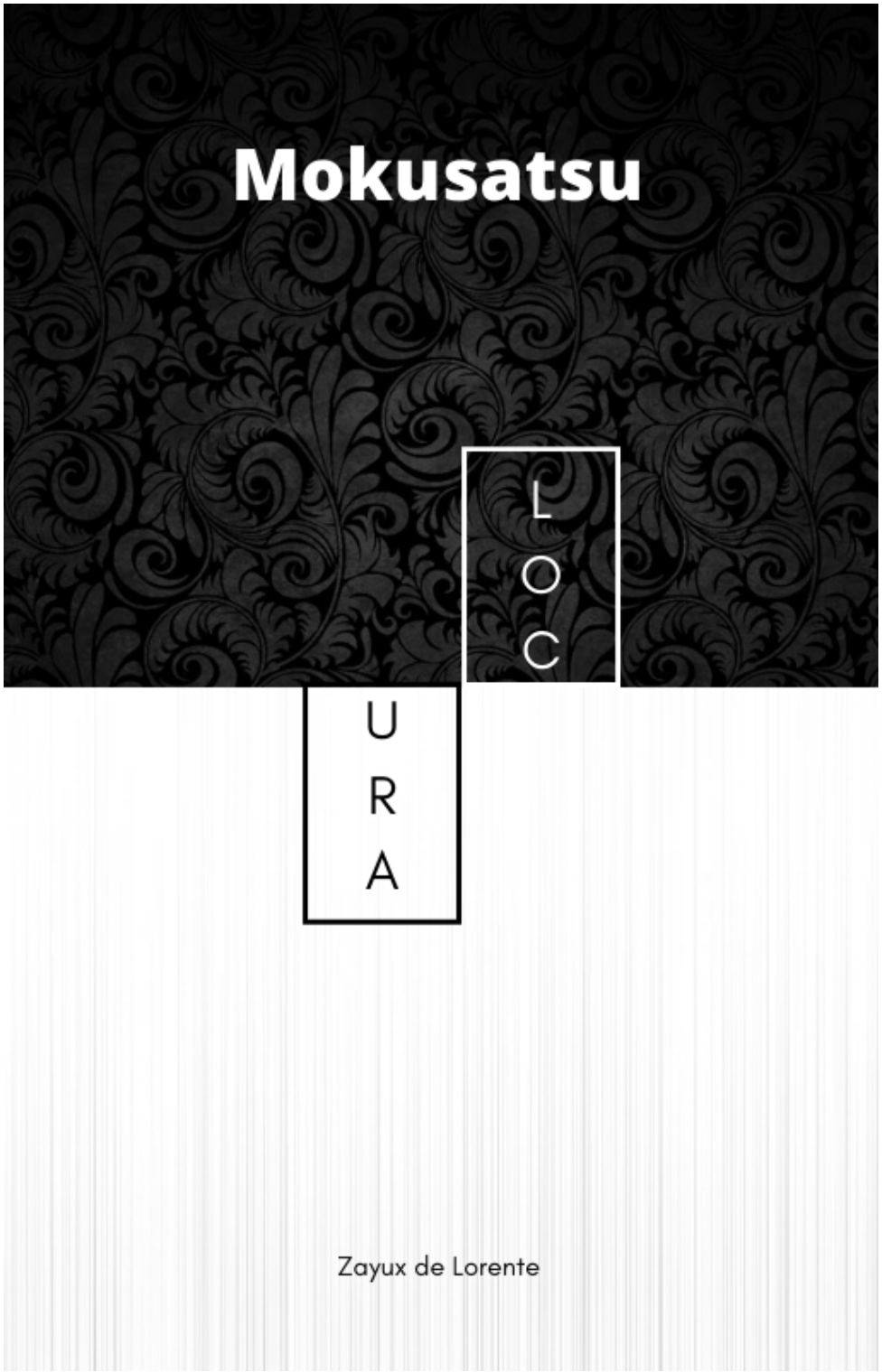
Locura

Zayux Delorente



Capítulo 1

Texto #1

Muero, muero. El mundo ya no me está perteneciendo y nunca me ha pertenecido, me desvanezco frente al miasma ilusorio como una partícula… La cual nunca existió para los fútiles ojos. Entro en el estado donde estar en lo profundo del mar no es ahogarse, donde el sol no amanece de día, donde sangrar no es desangrarse, estoy en el estado de un sueño, donde muero y me siento muerto de alma. Las estrellas lloran la perdida de la nada, y entro en el mundo detrás de los ojos, detrás de las mentes, detrás de la verdad. Entro en lo que pudo existir más allá de la muerte y en ese trance me siento con el sol en la garganta como en los pecados de antaño y como en los milagros de ahora. La lluvia ya no es sinónimo de tristeza ni de calma, la lluvia deja de representar simbolismo para ser solo lluvia. Las gotas caen y ya no son nada, la noche cae y no siento nada, no lo sentiré más cuando mis ojos estén muertos, la ceguera me cubre poco a poco en la espuma de lo desconocido, y en la bruma de mi desconocido… Ya no soy nadie, ni tampoco lo fui, mis ojos vieron hasta dejar de vivir, no sé del tiempo, no sé de los anocheceres ni amaneceres, no sé del rocío en el desierto, no sé de la arena en el invierno.

Capítulo 2

Historia #2

Tocan la puerta, un timbre desgastado, incluso polvoriento resuena en todo el pasillo que oscuro al color de la luna ha quedado. Sales y caminas lentamente a la expectativa de recibir a alguien, no estás seguro pero el porcentaje de tus pensamientos se elevan en un frenesí incontrolable a medida que das cada paso, cada paso movido por ese fuego que nos mantiene vivos, que alumbra nuestro camino y lo hace más erguido. Llegas al umbral de tu destino, expectante esperas un momento al que el silencio perturbado vuelva a su orden, te quedas detrás de esa puertecita que ahora se ha convertido en algo más inquietante. Sientes, con el paso del reloj, el palpitar de tu corazón, se te hela la sangre, esperas a alguien sin si quiera tener una invitación, estas al descubierto por un solo trozo de metal o de madera o de piedra para tu mente. Ahora ya no tienes expectativas, ni tampoco curiosidad; un miedo frío inmoviliza toda tu alma, las pupilas se dilatan, los escalofríos corroen tu espina dorsal, tienes miedo de saber que alguien que no es llegue al lugar indicado, lugar donde se encuentra el mundo dividido. Observas pavorosamente a través del ojo de la puerta, te das cuenta de que no hay nadie, pero sientes el caer y el vacío de que ya han entrado. Te volteas rápidamente y en un abrir y cerrar de ojos el color de la luna se tiñe de rojo.

Capítulo 3

Texto #2

Sepelio, lumbre que en la tierra yace, donde se ahogan los muertos y despreciables los vivos en tierras del pasado. Un viaje en tren con la pesadilla de las sombras andando bajo su camino, jalan de los hilos los cometas estacionarios del mundo y caen con ellos los tropeles de luciérnagas dentro del ojo de un faro. En el destino sin retorno en donde gritan los nombres de santa magna maría, magnos los julios de traiciones consumadas, nace el terror de un cometa, su don de la muerte en nieves perpetuas lo hacen digno para con la tierra. Un viaje en un tren averiado en teorías encapsuladas, el mundo de sus ojos, una perspectiva mancillada de ideas, ni Beatriz pudo con la mente de los mentirosos. Abre por el alma una diagonal horrorizada, mientras que el tren se detiene en la estación de los astros. Fin de la muerte en manos de la daga la vida, el viaje averiado en el fin de lo que era, viaja el alma herida como recluso del desafío al destino abjurado por su pericia. Un comienzo de nuevo mientras no caiga en el olvido, aprehendido y en prisión, el tren se repara y se dirige para su siguiente estación.

Capítulo 4

Historia #3

Me encontraba realizando un trabajo, todo era tan normal y monótono que el aburrimiento me mataba, tenía ganas de orinar así que fui al baño con el objetivo de quitarme un peso de encima, de liberarme un poco del mundo. Cuando salí, me senté de nuevo en la mesa del escritorio y reanudé el trabajo sobre el proyecto. Mi mente, a pesar de estar ocupada, me pedía a gritos que mirara a los alrededores, que me distrajera. No le hice caso pues el deber era lo suficientemente agobiante como para tenerme embobado al frente de una pantalla. Minutos después de escribir algunas fórmulas en el informe y de realizar unas operaciones, decidí como ultimátum mirar a mi alrededor. En un principio fue curioso puesto que las paredes estaban manchadas de un color grisáceo, desparramadas por todo el lugar daban un espectáculo abrumador, más aquello no fue todo, el peso que se le notaba a la pared manchada era tal que las grietas aparecieron en cuestión de segundos. No habiendo acabado, el calvario apenas empezaba, las esquinas de la casa se agrietaron tanto que las agujerearon, así mismo abrieron pequeñas aberturas en los bordes perpendiculares al techo de la casa. El agua caía a chorros, escurría por las paredes dejando sedimentos y basura, era negra junto con todo lo que traía. El piso se inundaba hasta alcanzarme los talones, en cuestión de solo minutos ya estaba llegando a mis rodillas. Desesperadamente traté de abrir la puerta, sin embargo, está no lo hacía, se desvanecía. El olor ya era putrefacto, me dieron náuseas, vomité, vomité tanto que mis piernas flaquearon y caí justo de rodillas, ahora solo podía esperar la muerte mientras veía el color amarillento de mi vómito junto con el color del agua. Aunque eso no fue todo, en esa mínima contemplación vi un ojo rojo que me observaba, luego emergió otro y otro hasta que el lugar se llenó completamente de estos órganos. Me miraban fijamente y en mi cansancio no pude más que reírme, reírme hasta saciarme de la locura, de la desesperación desvanecida, danzaba con la muerte, me hacía uno con ella, era casi idílico. No obstante, el descanso no llegó, los ojos empezaron a vibrar uno tras otro, reventaron uno tras otro salpicándome en la cara las pequeñas venas y nervios que lo cubrían, el iris y la pupila explotaron en mis ojos como masas viscosas, casi líquidas, mientras que la sangre bañaba mi desnudez, me sentí halagado al ver como la muerte me adoraba con esa visita. Lo mejor de todo ocurrió después, en las mismas aberturas en donde salía agua, comenzó a salir sangre, sangre tan espesa que caía la noche. Decoraba las paredes de un vinotinto intenso, no era sangre del todo, pero su olor borraba la casa entera, borraba mi mente. El agua y la sangre me estrangularon el cuello, me estrangularon los ojos, estrangularon mi cuerpo.

Desperté en un hospital, con los signos débiles, temblaba, sentía frío, estaba vivo.

Capítulo 5

Texto #3

Uno tras uno las imágenes de ciudades ciclópeas de lo que fueron los antiguos resurgieron en la bóveda celeste, con mil bocas y ojos miraban desde lo profundo del mar obscuro, mirábamos el abismo sin tener idea de quien presenciaba al eterno creador. Tanto de los cielos como en los infiernos, duermen las criaturas que en bosques cantan su presencia adueñándose de nuestro mundo. Sin el tiempo en ultranza derraman el vino sobre quienes ya creen en ser los elegidos, seres sin sentido. En segundos aniquila la imagen y en una abrir y cerrar de ojos, las manos sobre en los que posaron jóvenes cupidos se transforman en los cíclopes de antaño, esperando y aguardando a ser su mañana, a su sol en mil estrellas y galaxias. Esperan a rebosar la copa de sus mentes con el coro y la tinta de los que no fueron, es así como aguardan a su llegada los primeros muertos en cosmos, los primeros seres humanos que sumisos cerraron sus líquidos rojos, no miraron el cielo, cerraron el agua, evitando así que las estrellas cayeran y que en ellos su alma danzara.

Capítulo 6

Historia #4

El sujeto de prueba era un hombre rico, uno viejo, pero en buena forma, su inteligencia era bastante buena como para dejarlo vivir, aunque el pecado que cometió fue: ser dueño de la codicia y la avaricia, nosotros por su puesto condenamos lo malo, condenamos el pecado. Probamos en él un nuevo tipo de castigo, nos preguntamos desde la sede creativa: "¿Qué podría ser lo mejor para dejar en limbo a aquellos que no merecen el mundo?" En efecto el portal se había abierto y de ahí pactamos con las manos invisibles, era un trato de satisfacción a productividad, las manos se deleitaban mientras que nosotros le mostrábamos a los niños como no se debían comportar. Así fue como tomé la cámara y narré los hechos, tratando por supuesto de ser lo más descriptible posible.

"El sujeto dormía sedado por los diferentes tratamientos que se le tuvieron que aplicar antes de llegar a su redención. Estaba en un cuarto estrecho donde solo cabía él y una persona. Uno de los trabajadores lo despertó a bofetadas, el primer golpe sacudió todo su rostro rompiéndole la nariz, en aquel instante el hombre se despertó de un salto, aunque no podía hacer mucho pues estaba atado de manos a pies, básicamente, resistirse era inútil. El empleado previniendo la llegada de las manos, se retiró del salón, asegurando las puertas y posicionándose detrás del vidrio de protección. Las manos salieron lentamente del portal, eran siete en total sin embargo el sujeto estaba expectativo a su llegada debido a que el simple ojo del ser humano no las podía ver, solo a través de la ventana se podía permitir tal privilegio. Aunque tal vez, y sospechamos que pudo sentir la llegada de estas criaturas. Sus gritos perturbadores le daban al vídeo un toque dulzón, "esto es lo que los niños tienen que ver" pensé. El clímax se acercaba. Las manos por su parte acariciaron al huésped, el las sintió porque pataleteaba como un niño, nosotros veíamos como éstas lentamente marcaban los puntos débiles, los puntos que consideraban más suculentos. El sujeto se limitaba a gritar "NO, NO, NOOO" mientras que las manos, acto seguido, le comenzaron a propiciar golpes, los primeros fueron suaves pues observamos que el sujeto gritaba del dolor, pero segundos después callaba. Primero fueron golpes esporádicos, le daban tiempo a su víctima a descansar para la siguiente ronda. Ya habrían pasado unos cinco minutos cuando las golpizas se intensificaron. Durante este hecho una de las manos reventó los genitales del hombre. Vimos, mediante la cámara frontal como sus ojos se desorbitaban. Traté por mi parte de grabar bien esa escena ya que ahí pudimos observar el dolor más grato del hombre. Segundos a lo ocurrido, una de las manos acarició el rostro del tipo, devolviéndole la conciencia, devolviéndole el dolor en el vacío del silencio, en esas, otra de las criaturas le arrancó una pierna, y con ella le golpeó la cara, la sangre que desprendía de su cintura era poca, en principio estuvimos en lo correcto al creer que la mano que lo

“cuidaba” había cauterizado un poco la herida. El hombre no gritó, no estaba muerto, ni tampoco desmayado, para cuando ésta terminó, sus ojos estaban lo más abiertos posibles, con un rostro demacrado, lleno de moretones y de sangre, dándole el chance a una de las manos para arrancarle uno de sus globos oculares, la sangre salió desparramada por la parte frontal de la sala, tapando a su vez la cámara que estaba posicionada ahí, no obstante, la mano quien lo atendía cerró la herida para que, y quizá, no muriera de inmediato. El otro ojo lo conservó para observar cómo le destruían su brazo izquierdo, se lo machacaron a golpes, uno tras otro pulverizaban el hueso. Los músculos espichados escurrían hasta caer al suelo. No podía creer lo dedicado de una de estas criaturas al mantener siempre consciente al sujeto, en realidad el tratamiento lo estaban haciendo seis manos mientras que la otra lo mantenía vivo y despierto. Siguiendo con la descripción del procedimiento, solo le quedaban al hombre un brazo derecho el cual, momentos después fue doblado hasta convertirlo en un rollo de huesos y de carne, las piernas ya se las habían arrancado de cintura para abajo, y el brazo izquierdo era solo una masa sanguínea. Poco a poco, el hombre, mis colegas y yo, observamos como unas garras se materializaban y le desgarraban los músculos del pecho, como si lo estuvieran desarmando con la única diferencia que él estaba vivo, un minuto después le quitaron el tórax teniendo cuidado en no afectar tanto las venas o los nervios. Pude observar cómo su corazón latía, como sus pulmones se llenaban de aire, pude observar cómo no moría. En cuanto al cuello, una de las manos le quitó la piel con cuidado, estaba, en su forma de ser, analizando la anatomía del sujeto. Hubo gritos en los primeros cinco minutos, los otros cinco no supimos describir su silencio, pero podríamos decir que, gracias a su mirada perdida, él infierno ya se lo habría ganado. Las manos en la segunda mitad hicieron un trabajo tan refinado que quedé excitado por los resultados que consiguieron, fue lo mejor que pude ver en ese día. Para finalizar en el minuto diez la mano que lo atendía se esfumó, y otra le aplastó el cráneo esparciendo sus sesos en todo el vidrio de protección”

El vídeo más los comentarios terminaron ahí. Cuando lo publiqué me preguntaron cómo habían capturado al hombre, era uno de los más poderosos del país. Yo eventualmente les dije: “Cuando cerró sus ojos estaba en su casa, cuando los abrió estaba con sus verdugos. No le temen a la noche, pero deberían.” Luego me preguntaron cuál fue el delito de aquel hombre, yo respondí: “Aquel tipo, aunque no lo crean, fue el responsable de las masacres de hace diez años, además la avaricia y sus ganas de poder le habían hecho cometer el asesinato de su esposa y de sus hijos, lo cual, con el dinero ocultó. No somos perfectos, sin embargo, sabíamos que él no merecía vivir, nosotros odiamos el pecado, odiamos la corrupción y el silencio de las sombras y tenemos el poder para hacer esa voluntad realidad. Esta cinta, precisamente, será perfecta para que los niños aprendan que sus símbolos no son tan santos como los muestran en la tv, aquel hombre ya fue purificado.”

Capítulo 7

Texto #4

Morir, morimos, moriste. Su ataúd descansa debajo de la tierra, esperando a que arda en los fuegos interplanetarios, mientras que el ojo oscuro de la luna le recibe con sus manos. Su mente no predice como su corazón o el mío se detienen. Moriremos, es cierto, sucumbiremos frente a las capas de ojos blancos, con máscaras en el abismo, el agujero negro romperá el conocimiento dando paso al ornamento postigo de la locura, se abrirá y perderá los horizontes mientras que la sangre escala su cabeza, en un frenesí inquietante se excitan las venas bajo el color de los cordones frescos, y con hambre se los comerá, comerá la pasión de los placeres. Un aroma se desprende en el transporte, edificio, parque, cueva, inmundicia donde esté. Un aroma extasía su mente, rompe las cadenas del cerebro dejándolo con un puñado de cucarachas en la mano, las espicha sin tener en cuenta que eran de los cuentos de Kafka. Muerte, muerte, muerte. Caerán las estrellas con agujas y corazones sacarán en sus angustias, nadie escapará del ojo de la luna, ella con sus manos lo atrapó, con sus aromas estúpido lo dejó. Y las cucarachas, ¡OH las cucarachas! Ellas fueron las que se llevaron todo el espectáculo. La noche de cucarachas, usted con las manos atadas, usted en la palma de una mano, pobres insectos fuimos, pobres nosotros que al ver el mundo morimos aplastados.

Capítulo 8

Historia #5

Una noche cantó la luna, las cigarras contestaron en coro debajo de una tumba. Los niños corrieron, adentrándose en el bosque, dejando el mundo y la penumbra. Los espíritus, inquietos, observaban aquellas luces juguetear cerca de la bruma; materializándose les guiaron el camino, iluminaron su sendero bajo la oscuridad eterna, bajo un universo infinito. Un faro abrió la puerta y en ella los niños entraron. Alegres, sonrientes y poco congojados se tomaron de las manos y cruzaron para siempre, llegando, precisamente, a un reino maravilloso y lejano. Dentro de lo que era y no era el bosque, allí los niños se encontraron con el castillo prometido. El erizo y la grulla, bien los recibieron. Jugaron y se saciaron de todos los platillos, no existía el hambre, ni la tristeza u el dolor o nadie quien perdiera la cordura, eran felices. Era cierto que aquellos niños estaban mejor en ese mundo, ahora te mandan su tarjeta de invitación esperando a que compartas su so dicha.

Capítulo 9

Sueño #1

El rostro emergió rápidamente de una ceguera blanca, un mundo, veneno neurotóxico, destruyó sus conexiones adentrándolo en la sangre de sus ángeles. Embutiendo sus manos bajo el pecado de la gula, avaricia, traición y violencia… ser humano de pobre existencia; la falta de no ser bautizado le condenó en su paupérrima y leve dicha. Mundo tras mundo caía el hilo blanco con la finura de los santos, era delicado, por supuesto, vivo y refinado. Los martillos se alzaron desplomando su peso en lo oculto de un mañana. En el acto matutino de su sangre explotaron el mármol pintarrajeándolo luego de rojo, intenso, vivo rojo de los ojos y del cielo. Abrió el sarcófago. El hilo blanco lentamente dio lugar al nacimiento de los rostros. Veneno neurotóxico, asesinaron al querido ser ahí, su cara de inquietante blancura, vestido de arcilla y de pocas flores rojas, ahorcó con el cordón de su vientre a quien era el del fino mármol blanco.

Capítulo 10

Historia #6

Un sol que hace el amor con la luna representó el sacrificio de mis pares, con mis manos medí las suyas, con sus lenguas mi garganta, su alma fue mi último suspiro. El fuego oscuro, imponente y poco confiable al fragor de las aguas quemó lo que era mi vida. Los jinetes blancos descendieron en la noche diurna, aquellos que se juzgaron así mismos dioses, cortaron las cabezas a quienes no les eran fieles. Me arrodille pidiendo clemencia, me arrodillaron hablándome en lenguajes extraños. Mataron a mis hijos al frente de mis ojos, nunca me escucharon, nunca me entendieron, no supieron hablar el lenguaje del ser humano, de las lágrimas y el sufrimiento. Lloré, lloré hasta que se secaron mis dos esferas de cristal. El humo y las agonías, los gritos desgarradores, la sangre de mis ancestros ignorada, mis dioses olvidados, el castigo fue mortal. Volaba por los aires viendo a mi esposa mancillada, viendo su dolor en un instante, no pude hacer nada. Pensé en mis pobres hijos que nunca volverán a tener padre, sus pies nunca volverán a sentir a la madre tierra, ni se impregnarán del aroma del sauce del conocimiento, en sus años quedaron siendo desafortunados al nacer. Con el sufrimiento guardado en los segundos, morí cientos de veces sin el consuelo de su dios, sin la esperanza de que me salvara. La noche pasó en humo y neblina. Arrojado en el piso contemplé las caras horrorizadas de mis familiares, otros desaparecidos se hacían uno con la ceniza. Nunca volveré a ver a la abuela sonreír, nunca veré a los niños jugar, a los hombres salir de caza ni escucharé a las mujeres cantar. En la muerte se me acercó un hombre blanco, con un traje sin plumas, cubierto de hojas negras y de escamas. Sacó dos objetos, se arrodillo ante mí y cantó. Su voz se quebrantaba, su tonalidad era baja, sus lágrimas sinceras más el tiempo no era suyo. Fue suyo ver el dolor que nos causaron sin hacer nada, sin ser dios, sin ser dioses, siendo verdades ya contadas. El hombre cantaba con tristeza mientras observaba mi cabeza. Yo lo odiaba, odiaba su estúpido canto, sus estúpidos actos, odie con firmeza lo que era, no le grite ni podía hacerlo, pero me daban ganas de estrangularlo, sus alocadas ideas causaron esta maldita masacre. Los pumas llegaron y en el abrir y cerrar de ojos ya eran extintos al igual que la sangre de mi cuello.

Capítulo 11

Texto #6

Un laberinto lleno de caimanes rebasó la tierra, donde lobos feroces en busca de la lepra se abalanzaron en ovejas para comer su carne derruida y ya podrida. La noche donde los pájaros caen, volviendo a enterrar a los vivos, a los que creen. Sus afilados picos como dagas cayeron sobre pechos desnudos de hombres y mujeres, sangre instintiva fue el significado de un arduo silencio. Silencio, silencio, silencio, ni los gritos se escucharon, ni los corazones explotaron o en su mínimo defecto los vivos con sus garras arañaron. La noche imperó, pero ya no sabré de días y de noches, una bruma bajo la lumbre de los ojos falsos brilla por la ausencia de aquellos quienes pecaron y que ahora son llevados por la parca hacía su próximo destino. Máscaras, máscaras, máscaras… Fue su presencia quien condenó a la humanidad, entre caricias desgarradoras, quitaron las mejillas y entre besos las gargantas, la sangre brotó en silencio. Ignorado, muerto y masacrado quedo el día común, quedo el amanecer de la luna y el anochecer del sol. Un día común donde los lobos se comen con tenedores y cuchillos, dando espacio a los caimanes a llevarse las sobras a su guarida entre los lagos, entre la guarida del silencio.

Capítulo 12

Historia #7

Hoy es un día nuevo, como de costumbre e incluso como acto involuntario de tu cuerpo, abres tus ojos, sin preguntarte si el sol saldrá o se quedará escondido en su cueva cósmica, sin embargo, al abrirlos no ves nada, ves solamente la oscuridad que te rodea. De inmediato saltas del lugar de donde estabas, no estás seguro si es una cama o es una piedra donde permaneciste todo ese tiempo, ni siquiera estas seguro de haber estado acostado o incluso sentado. Sientes el pánico llegar por tus pies y recorrer poco a poco cada centímetro de tu piel. Extiendes los brazos hacia al frente o hacia los lados para palpar si hay una pared, un objeto e incluso una salida, y aun así solo sientes el frío de las tinieblas corroer tus manos. La esperanza de haber comenzado una supuesta mañana con la luz de una estrella se esfuma rápidamente, como si de eso dependiera tu vida, caes al piso con el miedo de saber que esté fuera tu último momento. Te levantas y caminas lentamente por el lugar donde estas, inseguro de quién eres, e inseguro de tu estabilidad. Te asumes perdido en un laberinto sin fin, un laberinto infinito que se presenta cuando cierras los ojos. Horas y horas caminando con ese terror de pisar el vacío, de pisar la muerte. Solamente tienes dos opciones: seguir caminando para encontrar el mañana o acurrucarte en el camino oscuro esperando al susurro de la muerte enamorada… ¿Te aferras a la vida?, patético y simple seguirás sin rumbo. Tiempo y espacio, tus ojos se desvanecen, nunca estuvieron, sientes el peso de solo confiar tu vida al tacto del frío suelo. ¿Te resignas ante la muerte quedándote quieto?, de pie y sin esperanzas en tus sentidos… lentamente reconoces quién eres, agachándote y gateando. Gateas y gateas con fe de ser cegado por la luz. Pasan los años, lustros, siglos, el tiempo ya no tiene efecto en ti, te haces con la nada, conoces de ella, ahora es a ella quien amas, pero así mismo le eres infiel. Tus piernas se agotan, pero tu sigues buscando un mañana, buscándote a ti como acto involuntario de tu vida, serás un gusano para siempre, sin sol, sin luna te arrastrarás eternamente.

Capítulo 13

Texto #7

En el gris de los ojos escribo, tinte negro que baña el mundo debajo de las palabras, coloreó de tristezas y perfumes los árboles que se levantan en el bosque, con escarcha roja, la arena en los desiertos, con el corazón hincado las venas de un río seco. Derrotado por mi mente, el instinto me lástima dejando la razón de lado, dejándome en la derrota bajo la lluvia del humo de un volcán. Hoy amanecí y así mismo dormiré como tú lo harás, como todos lo harán, pero me pregunto ¿Qué sientes cuando duermes?, ¿cómo te acuestas?, ¿cómo mueres o cómo vives? Si en una noche decides morir, olvidar, ¿serás el cobarde de la obra?, si decides vivir, ¿Qué te depara lo que viene? Coloreo de vivas emociones lo que escribo, lo que en el corazón se siente y palpita, no obstante, a veces se abre el callejón sin salida donde me centró en el averno, en las llamas que queman y que consumen cada pedazo de lo que soy, un sentimiento como una flor, crecen, viven, son arte como la forma que son, pero así mismo si no se les tiene cuidado se marchitan, mueren, muere el espíritu, aprendes de lo triste y quedas en el limbo, pensando y pensando y pensando sobre las penas, sobre si quedarse ahí, sobre si sobrevivir. El camino se hace intenso al igual que la arena, los árboles y el agua. Derrotado caí frente a mí mismo, sucumbí frente a mí mismo, morí frente a mí mismo. Solo espero ahora poder, con la vida que tengo seguir con la locura, donde no sé sabe sin sonríes llorando, o si lloras sonriendo, donde puede haber cosas bellas como de igual manera cosas tristes, donde se es puramente humano.

Capítulo 14

Historia #8

Sonó glomy Sunday, el sol marcaba las 12 del día, el tocadiscos dañado, hacía su trabajo lúgubre, siendo testigo en un domingo de lo que iba a suceder. Las venas salían en cuchillas pequeñas, el tiempo me ahorcaba y no había otra cosa, sólo el glomy Sunday inundando mis oídos al borde de un balcón. Quería confirmar lo que era, lo que iba a suceder, eso era. El viento me tentaba con sus palmaditas, la canción sonaba, sonaba, bajo el iracundo calor de una tarde soleada, alegre o que se supone alegre. Frente a culpas e indignaciones, el absurdo ya no es motivo, ni tampoco lo serán las ideas, ni momentos. Las sensaciones, cuando más fuertes se hacen, se mezclan con la música, eso marcará el destino de quienes lo contemplan. La caída era bastante grande, mis ganas o mis motivaciones lo eran de igual manera. El ambiente perfecto, con el calor del verano, que más increíble, saber que el sol contemplará con su corona un acto digno de reyes y de alegrías. Todo estaba listo, los aromas, las formas y la música. Cerrarían sonrientes los ojos, sonreirían alegre frente a la vida porque no fui esclavo de sus caprichos. Me cercioraba de los preparativos, ya todo estaba listo, estaba contemplado, estaba escrito. El aire me atrapaba, me abrazaba frente a los ojos impactantes. Las cuencas no tenían nada, los brazos a medio salir colgaban de hilos sobre mis hombros, mis piernas apenas se sostenían por medio de sus tendones y la cabeza apenas sostenía mis dolores.

Nunca supe si fue antes o después que me desplomé, que me desarme en un torbellino de huesos y de músculos y de nervios y de venas. La médula ardía, la sangre hervía. Yo como un huevo frito me calentaba en el asfalto, no supe si ser consciente, no supe nada. Solo escuché el final de la canción, solo escuché la última nota, olí el último aroma. Me arrepentí, fui un cobarde.

Capítulo 15

Texto #8

Quiero morir, morir. La tierra desaparece, quiero una soga atada en mi cuello. Traicioné, maté, acabé. Porque soy el peor animal que haya existido en la tierra, ni la inanición podrá quitarme el dolor que llevo dentro del corazón, la sangre se escapa en lágrimas. Se muere el día, se mueren las horas, lloró porque lo que hice fue fatal, el peor pecado, el pecado de judas. La estrella que rompe el cielo, solo quiero irme, irme, y nada más. Morir, en serio. La desesperación asalta mi alma, la culpa hace que el demonio hable por mis orejas, caí de la tierra al infierno, el tiempo, mi condena maldita. MI dolor y tristeza, caí, caí desde el olimpo hasta el mar, ahogado, con frío, con perdida del alma me he quedado. Morí hoy, moriré mañana. Que parte paupérrima me ha tocado, por ser yo, un animal, una muerte, una vida mancillada. Caí, la noche ni la luna me consuelan, solo ese líquido rojo que cae de mis manos, soy un cobarde, un mentiroso, un sanguinario, paupérrimo animal de mierda, no con las palabras podré expiar mis pecados, con nada. MI sangre no bastará para ello, la muerte atrofia lo que soy, prefiero estar ahí, hoy a su lado, caminar a su lado, morir es de cobardes, mi condena es el peso de mi conciencia maldita, de mi vida, bajo el peso de la nada, bajo la nada, vivir con mi alma de cero, bajo la nada, con los ojos muertos, con la vida perdida.

Capítulo 16

Historia #9

Era de día, el sol ascendía en la coronación a rey de la galaxia. Durante su apogeo, el éxtasis y la felicidad le hicieron traición a su compostura desencadenando una tormenta solar en ráfagas descomunales de fuego y de ira. La emoción fue tal que desbordo a sus súbditos bañándolos en un caos poco peculiar, entre ellos se encontraba la tierra.

El planeta verde o así era como le decían sufrió el impávido amor de una estrella. Las personas en un amanecer vieron caer un manto entero de dolor y sufrimiento. La sociedad, atónita, veía como los bosques se quemaban hasta el punto de derretirse y evaporarse, los pájaros perdían las plumas, el calor era tal que derretía sus picos y sus patas, los mares inmediatamente se hicieron desiertos sin él rastro de algún animal, las ciudades se derretían dejando aromas tóxicos los cuales se desvanecían sin dejar rastro de su existencia, sin dejar ciudad. Las ráfagas venían en secuencias pausadas, sin embargo, los incendios que provocaban dejaron un abrebocas del infierno terrenal. El amanecer estaba en su apogeo.

Al llegar la segunda ráfaga, la mitad del mundo ya había sucumbido frente al gran rey sol. Las personas corrían sin saber que la muerte les llegaría a todos, las personas le daban la espalda a la gran estrella, inútil intento de salvarse, contemplaban con la desesperación como las ráfagas quemaban su cuerpo entero, derritiéndoles la nuca, las piernas, incendiando su cabello, estas gritaban con un horror nefasto, al saber que necesitaban de solo cinco segundos para morir o desaparecer de la faz del planeta, el tiempo se había transfigurado en sus caras puesto que en los tres segundos ya el fuego fatuo estaba atravesando sus costillas abriéndose paso hasta su corazón y pulmones, sabían que en el cuarto la mano invisible acariciaba su corazón y que la corteza cerebral se enfrentaba a al mayor problema de su vida: enfrentar su vida, en el quinto nadie supo, ni nadie sabrá porque ya no existía el ser humano. Muchos en el segundo intentaban suicidarse, pegándose un tiro, abriéndose el cuello o desnucándose, sin embargo, sus brazos ardiendo, siendo los huesos, no permitían tales acciones, solo restaba esperar como las ráfagas consumían sus vidas. Lo último que se sabía es que los que dieron la espalda tuvieron una muerte menos dolorosa a quienes impetuosos recibieron con brazos abiertos el amanecer. Los ocultos murieron ahogados y quemados, ni su perspicacia pudo ganar contra el poder del sol.

Ni núcleos, ni planetas, ni lunas quedaron. Imperaba el vacío cósmico y la tristeza de haber asesinado a todos sus súbditos. El sol en aquella tristeza reventó, suicidándose en el acto, la sangre cubrió la vía láctea siendo

ahora una pintura antagónica, contemplada en el museo de astrología.

Capítulo 17

Texto #9

Una fosa, en el abismo, profunda la gran herida que camina desangrada por el camino de la gran vía. Tocan lo que basta para tanto el oxígeno que te quitan con el tiempo y la tristeza de ser condenado sin mirar la otra parte. Miran al condenado con ojos bizcos, lo ignoran en su agonía. Cae en pesadillas vivientes y sin serlo todo se esfuma. Por qué el calor consume y te prende en llamas que no se apagan ni aquí, ni en los sueños profundos, pierdes el sentido de tu piel, arrancándotela a trozos, inundando con su hiel, te asfixia la estrella que no tocarás pues te pierdes una y otra vez, porque la muerte no va sola, no es tranquila sino que va con la condena, con un veredicto en la mano te juzga sin mirar a los lados lo escribe, desapareces, te desintegras. La luna, sin rostro y sin aromas sonríe, ya no sabes, ya no sabes si es que te quiere o te odia. Con cadenas en las manos, fusilado frente al cementerio, olvidado que es peor. No, no querrán los astros verte sonreír, ni los dioses del más allá morir, quédate en el limbo, no mueres ni vives, así estarás mejor.

Capítulo 18

Historia #10

Oscuro, oscuridad total. Hay una vela, está en tus manos, pero tienes miedo a que se encienda, te cubre el pánico, no sabes qué hacer con tus manos, no sabrás que será de ellas cuando la vela se encienda, no sabrás de ti, ¿Te quemarás? ¿Sucumbirás frente al mito de Prometeo?, temes a que el ave coma de tus tripas y te desollé lentamente y te regeneres miles de veces. La muerte no ha tocado la puerta, pero el sufrimiento si está, te observa y te invita a bailar, qué forma tan maravillosa de aprender. Tu alma temé por la respuesta de una vela, por la llama que acurruca el fin de los tiempos. Temes a que caiga, temes a levantar tus manos pues no sabrás si esta te responderá. A pesar de la oscuridad sientes, sientes la ansiedad de si vives o si mueres en el intento de mantener viva una pequeña ilusión que poco a poco se esfuma.

El horno se enciende, pero procuras mantener a esa maldita vela en tus manos. El lugar se llena de calor, transpiras sin control, el sudor que tienes en la frente, por más incómodo que sea no lo borras puesto que estas en la cuerda floja, en el vaivén del fuego, en la existencia de una llama. A oscuras solo tienes miedo, miedo a que se encienda y haga de tus manos la ceniza, que te borres con el tiempo, que el corazón deje de latir.

La llama suavemente se enciende, trata de abrir los ojos, pero te ciega al ser la primera luz que ves después de tanto tiempo, sales corriendo desesperado, buscas una manera de apagar la llama más tus intentos son en vano porque el fuego del que tanto te cuidaste se acerca a tus manos, no la sueltas porque representa tú último aliento. Te quema los dedos, solo gritas y gritas, te afrontas a lo que tienes. Lentamente el músculo se nota, la carne se chamusca y el olor a quemado se intensifica, no tienes escapatoria ni salida, acepta lo que el destino ha puesto en tus manos, tu fin en carne y alma ha comenzado, y aun así luego presencia como tus dedos se regeneran, como Prometeo te condena por ser un simple ser humano, se olvidan de ti, los dioses. Ni siquiera el que brindó el fuego se apiada de ti, te consideran peor que la escoria.

Capítulo 19

Texto #10

Aire, aire, aire. En medio del cielo, oscura nieve blanca. Peste en latifundios de Dionisio con el vino. Una marca y escalera de ángeles en el cielo infinito. Un punto, una historia y una palabra. Divorcio entra la vida y el mundo, el absurdo como infiel ignorado busca la venganza, te busca. Golpea las puertas en rayos, en tormentas esperando a que le abras. Los segundos no esperan, abro la puerta, te abraza con su fiel amistad, se enamora de las almas que danzan en círculos, en tinieblas de Dionisio. Abre paso, quizá por accidente a lo que fue una historia manchada, te acuestas con el dolor en tu pecho y en esas un malestar en el brazo, te llaman y te están llamando. Te dirán no conteste, ni contesta, no lo hagas porque tocan la puerta. Caen las nubes negras de oscura nieve, salen los rayos, las mil y una historias contadas con rostros deformados te miran con sus pupilas disecadas. En el todo y en la nada se juegan a los juegos de palabras, el vino de Dionisio, la flecha de apolo, lo oscuro y la luz, el adusto infierno blanco, en eso crees, en peste, en lo que te rodea, en lo que se divide, un ángel y la tierra.

Capítulo 20

Historia #11

Una vez le prometí al peor ser en la tierra, me prometí cortarme los dedos de las manos cada vez que cometiera un pecado. Al principio me creí glorioso ya que era consciente del castigo que me deparaba si llegaba a desobedecer las leyes que había creado. Pasaba por el mundo con la mayor sutileza, me hacía invisible y con ello nunca pero nunca había tocado mi promesa.

La primera noche estuvo turbia, los cuervos me encolerizaban de sobremanera, me miraban y me miraban, esperaban a que hiciera algo para ser los primeros en cantar, era observado por la neblina y yo ciego no hice nada. El no hacer nada tal vez fue la causa del primer dedo amputado. En la soledad de mi cuarto tenía la ira contra aquellos pajarracos, no podía contenerme, así que agarré un ladrillo lo lancé con fuerza en dirección hacia los cuervos, sin esperármelo le di a uno. Éste se esforzaba por volar, por escapar de mi ira, revoloteaba como un insecto, luchaba en pleno de su agonía, pero el soplo rápidamente se fue. No pude creer lo que había hecho, maté a un ser viviente. Salí rápidamente de mi casa recogiendo al cuervo, lo entré y traté, con mis pocos conocimientos, de reanimar, aunque era demasiado tarde, la sangre marcaba todo el trayecto, manchaba mis manos, podía verse su cerebro saliéndose de su cabeza, era demasiado tarde. Me levanté asustado, con lágrimas en los ojos, con el temblor en las piernas y en los brazos. Sin algo que me salvará u alguien que se sacrificará por mí, tomé, muy a mi pesar las tijeras, debía cumplir con la promesa, aunque me doliera. Practique un poco, la posición en que ponía el dedo, la forma de las tijeras, sus características, esperaba tiempo para tomar el valor… No quería perder mi dedo, en serio porque tuvo que pasar eso, el cuervo, la agonía, su sangre, no, no puedo soportarlo, no puedo hacerlo. Dejé las tijeras de lado y me fui a la ventana, necesitaba aire, relajarme, romper lo que había dicho. Estando con la ventana abierta me tranquilicé un poco, no obstante, un cuervo cayó, lo traté de alejar con mis puños, pero él se resistía, en esas otro cayó y así sucesivamente cayeron hasta llenar mi ventana, luché con todas mis fuerzas, pero sus picos me sobrepasaban. Abrí una de mis manos para estrangular a uno de ellos, grave error, ellos terminaron arrancándome un dedo. El otro cuervo había muerto, así que me arrancaron de la mano izquierda el dedo índice. La batalla fue feroz, los cuervos caían pegados a mis dedos. Al amanecer, desangrado y sin dedos, observé por la ventana la neblina mirándome mientras escuchaba los alaridos de los cuervos.

Capítulo 21

Texto #11

Una mirada perdida en tiempos de antaño, olor putrefacto de muertos en el pasado. El frío posesionaba los huesos por medio de jeringas y de agujas. El baso se llenó, la gota cayó derramando el coctel de tinte negro, de ahí nacieron sombras, pesadillas enteras, con un solo estandarte: la masacre. Hipnotizados miramos las luces de un semáforo, lo alto de un puente, la barbería más cercana, la carnicería del vecino. Las sombras solo esperan, sin embargo, te presionan con su presencia, con su silencio te convencen de no estar ahí y le haces caso. Te llevan atado, con perfumes y con rosas violetas. El rojo de sus ojos se combinan con la marchita flor de loto. Te llevan y te arrastran al filo de un cuchillo, al borde de un puente, al agua cerca de un enchufe, las tinieblas te acechan y te culpan por haber derramado de su baso, te odian desde adentro, te odias a ti mismo, arrodillándote, con el veredicto en tus oídos confiesas que has sobrevivido. Sombras que te acechan por la culpa del añejo vino, del pasado, del primer pecado.

Capítulo 22

Historia #12

Me levanté en plena noche, sentía un dolor punzante en el cuello, cerca donde estaba la vena yugular. Decidí no molestarme y fui al baño lo más rápido que pude. El pasillo que conectaba mi cuarto con el baño era completamente oscuro, tropecé varias veces con jeringas y me chucé con varías agujas, mientras caminaba un pavor inquietante me asechaba, no sabía con lo que me iba a encontrar, no sabía la causa del dolor ni la causa de aquel día. Al entrar, inmediatamente encendí la luz, me observé al espejo e impactado lo rompí. Era ese maldito punto rojo, el punto rojo que hace tiempo arranque con los pocos suspiros de vida, ese maldito punto rojo había vuelto. Con la mano ensangrentada me toqué el cuello; solo con el rozamiento, solo con haberlo rozado, el punto se expandió, se hizo una burbuja de sangre que poco a poco se llenaba. Estaba amordazado por mí mismo, por mi creación, no podía creer como un ser tan inferior a mí me iba a ganar en una contienda de pestes. Debía hacer algo pues no podía permitir que aquella burbuja se expandiera, no podía permitirme la derrota. Rápidamente salí corriendo del baño, apresurado encendí las luces de la sala de estar, tomé las agujas del piso, me importaba un comino si estaban infectadas, tenía que matar a ese puto parásito. Me dirigí a la cocina, en la nevera había puesto antídotos de reserva y de manera ortodoxa conecté la aguja con la cápsula, la enterré en la parte opuesta de la burbuja. Está crecía conteniendo toda mi sangre, nunca entenderé cómo no pude morir en ese acto, de solo ir al baño a la cocina, la burbuja ya tenía el tamaño de una pelota de tenis. Apresuradamente me inyecte varías dosis del antídoto, no funcionaba, no funcionaba el maldito antídoto ¿Qué podía hacer yo entonces? El color de mi piel se empezaba a oscurecer. Ya era hora de renacer, era la hora de vivir y dejar la miseria de un pobre desalmado. Reventé la burbuja, matándome en el acto, dejando de estar aprisionado en aquel cuerpo, cerré rápidamente el agujero. El espectáculo era increíble, la sangre se había derramado en todos los antídotos posibles, ya no habría cura, ya no habría oposición. El nuevo reino había llegado, y con ello abrí la puerta del sótano, pandora murió dejándome en sus manos el destino del mundo, el destino de la sangre que corría por los tubos de la ciudad, ahora con mi nuevo ser, me bañé en los recipientes de ésta. Esa noche fue el festín carnal de la sangre. Mis hermanos y yo nos bañamos en ella, la tomábamos y vomitábamos sin parar, fue una orgía de placeres sanguíneos, una orgía donde la luna roja era testigo del renacer del mundo, entre la sangre hallamos la verdad y ella nos moldeo con su tierno aroma, hallamos creencia y fe en una noche de peste. Al amanecer nos desvanecimos con el primer rayo del sol, habíamos cumplido el objetivo de aniquilar el parásito más grande del planeta tierra.

Ahora que despierto, recuerdo de haber dejado una bolsa de sangre en la nevera.

Capítulo 23

Texto #12

En la tinta más oscura que a los ojos se pierde, viven los unicornios negros, con dos cuernos, de carne y de huesos expuestos. Ni la belleza del tinte, ni la forma en que salieron los escritos pueden detener a la peor abominación creada. Vuela en el cielo, cubre el universo entero, y entre lágrimas deshago la obra, empero no muere. El unicornio bordea las galaxias en busca de la llamada “pesadilla cósmica”, nadie le controla pues sus alas salieron del tiempo quemándose en caos y tiniebla. Nada lo puede deshacer, o tal vez sí, una soga en el cuello le arrancaría sus alas, dejándolo como solo un bulto que cae desde un cielo, que se pierde en la nada. Lloro y a pesar de vivir el unicornio vuela encima de nuestras cabezas. El tinte, ni los colores esquematizaron un cambio. Sin embargo, en mis manos hallo solución posible, solución que me da miedo pero que hago al menos, para salvar mi pellejo de una segura masacre. No existirá peor pesadilla que la que nuestros ojos verán, un altercado que nos modifica y saca del alma el demonio que llevamos dentro, el unicornio está atento para alimentarse de nuestros pormenores, nosotros débiles de alma, impía la vida que mal nos merecimos, el pecado de nacer en busca de lo que se nos es ajeno, el unicornio acecha y acecha a lo desconocido, nos tienta a volar sin alas, a ser muertos en vida.

Capítulo 24

Historia #13

Vi en el templo un faro, llenó de luz la cueva y en otro mundo mi alma se encontraba. Era un cuarto oscuro, con frascos, cadáveres y camillas ensangrentadas. Observé mis manos y con delicadeza me quité los guantes, en uno de los platos de la sala había un corazón intacto, no tenía sangre quizá estaba disecado. Me permití explorar los cuartos contiguos. Abrí las persianas que conectaban las habitaciones y en ellos encontré varias personas enjauladas, a oscuras no podía ver lo que estaban haciendo, así que busqué el interruptor para encender las luces. Tanteé por las paredes para palpar algún botón, mientras buscaba escuchaba alaridos, gemidos de dolor, algunos decían: "Doctor, cuando me voy a curar", otros "cuando voy a salir de este maldito infierno". La soledad en la que se encontraban los pacientes era abismal, sus expresiones eran muy sencillas, arcaicas, algunos solo se limitaban a mascullar letras. Al encontrar el interruptor encendí las luces, lo que vi me horrorizó: Las personas enjauladas tenían solo una mano libre, la otra la ocupaban para palpitar el corazón, las venas se salían de su pecho, podía ver perfectamente como la sangre recorría el cuerpo ya que éstas estaban brotadas, se podía ver a la perfección su anatomía. Tomé una silla y contemplé al frente de una de las jaulas, por un rato, como aquel impresionante líquido rojo recorría todo su cuerpo, lo que me facilitaba la observación era la inanición en la que estaban, a penas se les notaba la piel y al tener el estómago inflamado sus venas se hacían más visibles. Agarré a uno de los pacientes, este no forcejeó mucho así que toqué su cuello sintiendo como la sincronía de su mano con las venas era casi perfecta. Por curiosidad le pregunté: "¿Se siente fatigado?". El no respondió y al no responderme me encolericé, tome su brazo con bastante fuerza haciendo que su corazón cayera y colgara de su pecho, en esas volví a preguntar: "¿Se siente fatigado?". Al principio trató de forcejear, pero su fuerza era casi nula, segundos después sus brazos se relajaron, su cuerpo decaía, sus ojos se cerraban. Dije: "Con que necesitabas un pequeño descanso, eso es lo que necesitan el resto de los pacientes". Todos los demás presentes se quedaron callados, sin decir ni una sola palabra, eso me permitió escuchar un alarido en la sala de al frente, partí rápido hacía esa dirección, al entrar, un hombre estaba en una camilla amarrado tratando de liberarse de sus cadenas, me gritaba: "No lo haga maldito animal", pateaba, trataba de golpear, pero no podía, de hecho, sus manos y pies estaban morados. Me acerqué lentamente y con fuerza empujé su mandíbula hacía arriba para que no me escupiera o mordiera, escuché su corazón latir, le dije: "Primero tendré que hacer una prueba de fatiga para ver si se está cansando, el procedimiento consiste en lo siguiente: Extraeré su corazón dejándolo en su mano, como usted está despierto será más doloroso ya que no tengo sedantes para calmarlo, acto seguido durará unos días brindándose su propio latir, si pasa la prueba lo

dejaré libre, sino pues se le aplicará el descanso a la fatiga que esta sufriendo”. El hombre mascullaba, gritaba, se cansaba, estos hechos me hicieron comenzar un procedimiento distinto. “Ya que no hace silencio creo que comenzaré aplicando un leve descanso a su boca”, cogí la parte inferior y superior de su mandíbula, se la abrí en dos para que no gritara, efectivamente dejo de gritar, después hice pequeños cortes en los tendones del sujeto haciendo que este perdiera motricidad con las partes de su cuerpo. El paciente se había calmado así que procedí a extraerle el corazón. Una vez terminada la cirugía le di al sujeto su órgano más preciado, él lo recibió y sin embargo inmediatamente lo arrojó, pasaron segundos cuando se relajó. La terapia había sido más efectiva de lo que pensé, así que fui al cuarto del principio y lo colgué como uno más de mis éxitos, le quité el corazón y lo metí en uno de los frascos. Abrí la puerta que daba a la calle y un carro me atropelló dándome la muerte al instante, esperaré que otro científico continué con mi investigación.

Capítulo 25

Texto #13

La tierra arderá en manos de siete bestias, un vistazo a la profecía que se cernía en el seno de los cielos. Arderán, arderemos en el abismo que nos habían jurado, sin trompeta de Gabriel caeremos en su infinita superficie y pocos descansaran en un reino alado. La tierra en cantos de trompetas se abrirá, con su hambre consumirá todo lo que se le atraviese, las personas serán su plato favorito. Leviatán, que en mares aguarda el llamado desde arriba, asciende con las vidas infinitas, sacando del mar de los muertos escritos con nuevos seres vivos, deformes, sin conciencia, controlados por la sal y las lágrimas de quienes observan, con sus pinazas aplastaran las cabezas. Acabadas las ciudades en la gloria de leviatán, se adueña de la tierra con los leones, quimeras y serpientes, un vistazo a lo que es el fin de los mundos, una gran mandíbula saldrá del núcleo, sus ojos en montañas de mar se convertirán, el tiempo su cuerpo será, se tragará a leviatán, destruirá las trompetas y en el nuevo ser se rebelará. Contemplen al hijo del ser humano, una mirada de nuestra apoteósica creación, lo que creamos en siglos, en solo segundo toma la batuta.

Capítulo 26

Historia #14

Hace unos años morí, hoy nací.

Capítulo 27

Texto #14

La isla de fuego, sangre de mar, la estrella que explota.

Capítulo 28

Historia #15

Escribo con una venda en los ojos, un brazo me duele y se revienta al teclear dos o tres palabras, he de cuidarme, eso dicen, sin embargo, mi mente no descansa y me atormenta con frases, las suscita cuando más estoy desesperado, pese a que mi cuerpo se queme u este adolorido mi mente exige, se pasa hasta quitarme los sentidos, me suplanta sin ser yo. Me amenaza con el frío, con la muerte, con pesadillas, me secuestra en cuanto este descuidado, toma de mi cuerpo la sangre embargándola por bastante tiempo hasta que mis pulmones, incluso mi cerebro dejen de funcionar. A veces me pregunto si yo me vivo solo, porque nada haría que me hiciera daño. Qué tan estúpido se tendría que ser como para arriesgar su propia vida, aunque a veces cuando me hablan me dicen lo contrario: uno de los dos tiene que morir. Pero si yo no tengo el poder como para tomar control, entonces porque sigo vivo, ¿Acaso soy un cobarde? No es eso, aun sigo buscando la manera para darme cuenta de que es otra cosa. ¿Y en caso de no serlo? Se supone que busco serenidad, pero no la encuentro. Vivo o muerto no lo sé, pero he de matar a quien mi mente exige. He de matar a quien trata de controlarme. No sabré si por tantas fatigas lo perdone, aún así algo me dice que no lo haga, sería ilógico hacerlo, y aquí es donde entro en duda. Dudar, dudar es malo, a saber, que en un momento a otro se puede dejar de existir, pienso que lo mejor que se puede hacer es acabar con esto puesto que no se sabe quien saldrá victorioso, lo que me controla o si yo. Un perdón por una hostia sería lo que aplaque a mi mente, sin llegar a radicales. No creo que pueda ser, si lo que me controla me tiende una trampa, creo que es mejor aprovechar cuando duerma, ahí llegaría el momento de ejecutar mi plan, sería la manera en que me puedo liberar. Mientras duermo mi mente se aprovechará y me exigirá más, una novela, un poema, un cuento, algo; no debo permitírselo, tal vez antes de dormir me amarre a la cama sin escapatoria. Qué manera habrá de tener lo que me controla para quitarme lo que soy, me inquieta eso porque no soy yo, porque no hay fatiga sino un montón de quejidos que poco me van, debo en lo absoluto ponerle fin a esto. La noche… ¿La noche? Que pasaría si hago algo ahora, si fuerzo esa tortura, vendría siendo lo mejor, nadie lo notará, nadie lo notará. Esperaré, supongo que lo haré, pero daré mi ataque sorpresa lo más pronto posible, quizá el que me controla este durmiendo y así ¡PAM! Daré el golpe final, es lo mejor que se puede hacer.

Horas después encontré un cadáver en el suelo, tenía dos agujeros, uno apuntando al corazón y el otro hacia la sien. Cumplí con lo que me decía o bueno hasta tal punto de ya no tener que escuchar voces, aunque bueno hablo desde una tumba que más puedo desear yo, paz tal vez, espero que sea así porque si no lo es, maldeciré el lugar a donde vaya.

Capítulo 29

Sueño #2

El fin con cara de sanguijuela, llegan los buses cargados con prisioneros y en pirámides se dicta su condena. Familias enteras perecieron al adentrarse en su prisión, los gusanos con alas, en la cima musitaban viejos cánticos. Llegó la neblina, cayeron almados lo seres y querubines que en buses transportaban penas o vistas de penumbra. Gusanos que en la pirámide aguardan, gárgolas de infraganti carmesí, vuelan con la lluvia de sangre alimentándose de labias y de carne. Dentro abruma oscura taciturna reliquia mente metódica, escaleras de torre, una pirámide en sol eclipse arrulla al ser sin piernas y sin brazos. Un bus, familias enteras en oscuros melancólicos deambulando por paredes de piedra de un gran imperio cenizo, se cierne tiempo neblina una noche de día, cae la sanguijuela dentro de una tumba, tumba de arañas con personas, minotauros y quimeras, los dragones se arrastran, inocentes quienes adelantan su condena en travesía de la muerte rápida, traicionada en reliquia de color carmesí, arrastrada como mirada ciega en una diana de dardos envenenados.

Capítulo 30

Historia #16

Te levantas en medio de la noche, ¿Son las dos, las tres, las cuatro o las cinco? No importa ya que el sentimiento abunda de lleno en tu cuarto, asustado despiertas con las manos sudorosas, te cubre un sudor frío, la mente incapacitada te juega a las ilusiones, no respiras, pero esto no es un simulacro es la vida real, ninguna parálisis te ahoga de verdad. Forcejeas, luchas contra tu asesino pero no lo puedes ver, te incorporas y te sientas en uno de los lados de tu cama, sentado concentras tu mente en tratar de respirar, se suaviza un poco el aire y difícilmente puedes hacer gestos, respiras por poco, sin embargo el miedo te consume, estas petrificado, tu mente grita a que te muevas, a que corras, más tu cuerpo gélido no responde, ves en la vaga oscuridad el interruptor de la luz, tratas de moverte y a duras penas logras hacerlo. Estando ya cerca con una mano temblorosa pero segura tratas de tocar aquel botón, no obstante te agarra una mano por el pecho, otras toman tus frágiles brazos y te arrastran hacia la pared, lentamente como si estuvieras encadenando te llevan sin que tu puedas hacer algo, te aprietan contra la pared, perdiste todas las esperanzas por el terror, por el pánico de una inútil lucha, tienes miedo y lloras, lloras pero nadie te escucha ni aquellos demonios lo hacen, oprimen con más fuerza y te revientan el tórax, tus costillas atraviesan los pulmones y escupes sangre, tu cuerpo clama vida más te la quitan poco a poco, poco a poco no te dan nada, pierdes la fe, la esperanza de volver a ser igual, pierdes todo. La sangre en tu garganta te asfixia, ya no hay por donde escupir. Las manos se detienen y caes en el suelo, vomitando sangre, solo sangre, no respiras, estas muriendo asfixiado, pero ahí no se detienen, vuelven y vuelven a apretarte, rompiendo todos tus huesos, haciendo que de estos se conviertan en dagas que se incrustan en tu cuerpo. haber dormido por no haber pasado a la vigilia de una enfermedad que me mataba, me ahogo, me destrozo y vivo cierro los ojos, duermo y descanso.

Capítulo 31

Texto #16

Thanatos, la parca, ángel de la muerte, destrucción de un bosque, desierto Anubis, Cthulhu que dormido está a la espera. Un ojo en la realidad que rompen los coyotes con el hambre, el otro imagina dragones en pinturas y como obras de arte. Surte efecto los sentidos cuando se menciona algo que no suena, un miedo impávido a no ser una llamada de teléfono que cae en fuego, quizá se inicie el duelo entre miradas y entre picos se matan quitándose las lenguas con pequeñas mordidas cuando sus labios se pegan. Los dioses observan complacidos de la lucha, algunos apuestan pues son inmortales y otros tienen el oficio de verlos morir, así se hace el negocio: un ojo en la ficción y otro en la realidad, en ese camino se prueban las dichas y las penas, bebiendo de cuencas de planetas se deleitan con bailes violentos, cargados de ira y de sapiencia. Un cuerpo más, la dicha se acerca al festín, entretenimiento de medio tiempo.

Capítulo 32

Historia #17

El arca que edifica los mil ojos, un saludo al ser de tentáculos que tentado mira hacía la tierra, en nubes de gases tóxicos. Se abren las tormentas de mil ojos esperando a que caigan los vasallos. Atrapan con sus garras las miradas perdidas, los ojos salidos por el gas de las tinieblas. Le abraza y cree ser su madre, un insecto indescriptible entra por el debajo de uno de sus ojos, aceptándolo en su raza, le evita el ser humano transformándolo en piel indescriptible, en ojos sin miradas, en un aliento desconocido y venenoso. Pasan los días y va a la playa, con un abanico en uno de los tentáculos toma el sol, aplicándose primero el bloqueador se cuida de las quemaduras pues la piel es bastante sensible al contacto con la luz, los vientos tropicales ambientan la piel, le dan un toque fresco y la marea relaja las tensiones, tomado del tentáculo con su madre pasan un agradable día de verano en una playa en las Bahamas. beben, con un poco de hielo, los sesos de sus víctimas lo cual le da un toque parecido al raspado. Llega la hora del asado, usted prefiere la carne de los muslos mientras que su madre prefiere el pecho a la parrilla. Preparan las salsas y los ingredientes, sacan de la pequeña nevera cuerpos humanos los cuales cortan finamente para tener carne tierna y sin grasas. Sirven un poco de sangre mientras esperan a que el cuerpo seleccionado se asé de la mejor manera posible, en esas decide nadar un rato en el mar en tanto que su madre revisa la comida. Al entrar al mar, un gran tiburón lo asecha, pero el hambre le puede y le manda un bocado llevándoselo al paladar como un aperitivo, regresa llenó después de haberse comido un tiburón entero, su madre lo regaña pues le dice que no tendrá espacio para el resto de la comida, usted no le hace caso y le pide que sirva los muslos que tanto quería, comen a gusto y de sobra. Contemplan el atardecer en dos hamacas, juntos y sin miedo, viven su vida siendo ustedes, siendo libres como lo decretó el estado, en una playa privada, con comida ilimitada y placeres de lujo. Todo excelente para luego reseñar el resort en su blog personal.

Capítulo 33

Texto #17

Un campo lleno de avispas, lleno de abejas que se cubren batallas de entera muerte. Estando en medio no eres más que su aperitivo. El veneno fluye por las venas, recorre los nervios. Insectos al ataque, no como en películas, no como en ensoñaciones, la presa queda en huesos, la presa sufre el carnal desagravio. Una posición minada en el campo es lo que cuentan los vecinos, animales putrefactos en asperezas de los bichos que al aire se plaga como la malicie terrenal, se alimentan de la vida, de lo que se mueve. Nadie los puede ver, se hacen invisibles en el día, en la noche las batallas se encarnizan consumiendo en lo que sus fragmentadas miradas aparece. Las abuelas les dicen a sus nietos sobre esta historia, los obedientes duermen con la luna, los intrépidos y desobedientes dentro de poco los convierten en abono para pasto.

Capítulo 34

Historia #18

Nace un himno, quienes escuchan las notas graves del piano lo sabrán, han sido marcados al final de la canción. El coro gregoriano canta hasta romper los vidrios, ventanas y murallas. El himno es fuerte y constante en la exageración de altas notas. Cuenta la historia en latín, un prisionero cansado de la música, cansado de los coros y de las sinfonías, al no poder matar a los integrantes de su orquesta decide cortarse las orejas con la vaga esperanza de no oír, sin embargo, las ondas sonoras lo atrapan y hacen de su vida un infierno. Cansado de todo, de oír gritos y gritos, le dice a uno de sus compañeros si le puede aliviar el dolor, primero le pregunta si le puede matar, le suplica, le ruega, no obstante, este se niega. El prisionero con los ojos inyectados de ira toma el arco del violín y con demasiada fuerza le atraviesa el cuello afectándole una de sus venas. Sin orejas y sin sentido común lo llevan a prisión, en esas, mientras dormía en el piso vio a un ciempiés, lo agarró con sus dedos y lentamente lo tentó a que entrará en uno de sus oídos, éste por instinto lo hizo. El dolor fue tremendo, la agonía que él tenía dentro de su cabeza equivalía a estar siendo martillado todo el tiempo. Horrorizado por su acto, un día, en su tiempo de descanso vio como uno de los guardias arrojaba una colilla de cigarro, el aprovechó y se la metió en el oído, el ciempiés se asustó y por la quemadura que había el insecto se adentró en la cabeza del prisionero llegando a su cerebro y matándolo al instante. El día del funeral el espíritu lleno de ira masacró a todos los que allí, inocentes, habían asistido. Por fin, después de la muerte aquel pobre condenado pudo sentir la verdadera música en sus oídos.

Capítulo 35

Texto #18

Un cartel observa mi pereza, una ciudad observa mi sueño. Voy al baño y me observa la rata que salé del retrete. Me observa el mundo entero y yo trato de no ver a nadie. Salgo por el pan, la vecina me mira con una libreta. Salgo por la carne, un perro me observa con una mirada hambrienta. Miro en las redes sociales, me observan las mentiras, me preparó un plato de algo, me observa el fantasma que vive en mi casa. Juego a los videojuegos, me observa el inexistente avatar que creé. Miro una película y me observa el actor como si yo fuera la película, voy a la escuela y los niños me observan con una cara burlesca, voy donde el carnicero y éste me observa al pedirle un buen tipo de carne, voy en un parque y los transeúntes me observan extrañados de mi existencia. Quién sabe, ¿de cuantas maneras ya habré muerto?, como el perro me quita una mano por la carne, como el gato me desgarra la piel por no cumplir sus caprichos, la vecina me acusa de asesino sin si quiera tener pruebas, los niños me escupen mientras camino, el suicidio me quiere entre sus garras cada vez que reviso Instagram, me atraviesa un rayo invocado en el juego, el actor me acusa de paranoico cuando veo morir a su familia, el barbero me corta el cuello cada vez que agacho la cabeza, los payasos lloran por mi vivir. ¿En los ojos de quien habré muerto, en los tuyos tal vez? ¿Cómo se ha de sentir una muerte en pensamiento, una película que se rueda en la conciencia? Lo he vivido también porque mis ojos matan, es una guerra sin cuartel donde las trincheras son las fauces del infierno, no descansamos, nadie ganará hasta no haber visto los rostros, hasta no pensar en los demás, vivos o muertos no importa, no descansaremos hasta darles aquellos la culpa de nuestros pecados, como payasos, chefs, guardias, prisioneros de nuestro mundo.

Capítulo 36

Historia #19

Gaspacho el payaso, era un hombre muy tierno y muy majo. Le encantaba asistir a fiestas de niños, animarlos, hacer trucos de magia, repartir regalos y recibir algunos, en casos extremos era su piñata. Comía golosinas con los niños, aunque estos en sus juegos se las quitaban, jugaban con ellos a las escondidas, siempre perdía o bueno le hacían perder, jugaba a la casa de té, el siempre era el humillado o bueno el primero a quien sacaban de la fiesta. Gaspacho iba de fiesta en fiesta, se le creía feliz y así se le veía, riendo, comiendo y jugando, incluso se hacía amigo de los padres de los cumpleañeros, era bastante carismático pues su voz aguda le daba el toque definitivo, encontraba atractivo el hecho de maquillarse por horas, siempre se le veía con una capa de pintura blanca, los ojos bordeados de rojo y labios azules, sus pómulos bastante rosados estaban, siempre listo para la acción. Una tarde entró en su casa, muy triste y callado, lágrimas salieron cuando se sentó al frente del televisor, puso los canales de comedia, los shows de televisión, ahora sentía la tristeza ahondar dentro de su corazón. El maquillaje se caía a gotas, los labios tenían ahora un tinte rojo. Horas después, Gaspacho el de los ojos irritados acudió a la última fiesta. Un jardín tosco y mal cuidado fue lo primero que vio, los padres eran los primeros en recibirlo. Alegre como siempre él los saludó, paso su vista por los invitados y saco una pistola apuntando hacia sus caras, o eso fue lo que imaginó. Llego la hora de la piñata, estaban los dulces más no el muñeco, el cumpleañero un poco insistente y malcriado le pidió que fuera su recipiente, él sonriente aceptó, lo único que no sabia es que esta piñata iba a ser abierta de verdad, cual era la sorpresa, un palo de beisbol con clavos por todas partes, el confiado y con los ojos vendados esperaba el primer golpe suave... Cuando de repente sintió como los clavos se enterraban en su espalda, el golpe le hizo gritar y arrodillarse, el niño retiraba el bate cuando él se trataba de quitar la venda. Lo hizo llevándose otra sorpresa. ¡Ala! El otro golpe iba directo a sus ojos, una de las puntillas alcanzo a recoger su ojo, cuando el crio jaló con fuerza se lo arrancó de un tajo. Pobre Gaspacho no tenía por qué sufrir esto, una muerte despiadada en manos de un niño malnacido. En el final de la fiesta nadie se comió los dulces, de hecho, ni la torta apareció. Solo se supo que cocinaban algo, ahora los invitados reales llegaron para darse un gran banquete con la desdicha de un payaso.

Capítulo 37

Texto #19

Tristeza y alegría en una sola cara, miro en el bus a quien solo pide plata, a quien con sonrisas falsas acosa al bolsillo, recuerdo que él, al igual que yo, somos patéticos seres humanos. Ni con poderes, ni siendo dioses de nuestra mente se podrá hacer algo para salvar el lugar donde vivimos. Lo veo llorar y se me escurren las lágrimas. ¿Cómo es posible que quien tenia que hacerme reír, hoy me haga sentir triste? ¿Será por su patético e incrédulo simbolismo? No podré juzgarlo a menos que éste en otro nivel, pienso que el va a llorar sus penas en el baño, no lo juzgo porque yo también lo hago, creo que él sonríe, pero es más por la desesperación que por la alegría, no hablo del mundo porque en eso me equivoco, hablo de alguien quien a la merced del día gastó su pan, su alimento para la noche, el cuarto de desahogo. Una risa macabra se posa en sus labios, constante, me asusta el hecho de que muera o de que éste se mate. Veo como el sol le vio la cara de estúpido, veo como los años lo corrugan y solamente una moneda recibe cuando a estas alturas la enfermedad le alcanza los talones. No hay cosa más triste que contemplar una contradicción, en donde se da cuenta de una verdad, de la irracionalidad del mundo que con sus días hipnotiza a quien vive, les hace caer en un sueño profundo hasta que lo más simple y pintoresco rompe aquella fachada que se abría en nuestra mente, nos quita el vendaje y observamos como detrás de una sonrisa hipócrita se ven los mil infiernos, la hambruna y las pesadillas. No dormiré, ni nadie dormirá, el cuento de fábulas se hace de total realidad, solo que esta vez los animales mueren, las enseñanzas se aprenden sacrificando algo, dándose cuenta de que existe la crueldad y otra vez caemos en una pueril contradicción.

Capítulo 38

Historia #20

Maté a una luciérnaga, apagué su tierna luz, con las manos la atrapé y así mismo en mis manos asfixié. Me buscan, me buscan las manadas de luces que junto a los faros me acusan de la muerte, me declaro inocente pero no puedo decir nada, fui Rodia en el acto, no puedo decir nada pese a que me arrepienta. Me buscan con linternas, con perros rastreadores, el peso me delata, las cadenas ya bien las tengo puestas. Rompen los esquemas entrando en la mente de quien es acusado, con las sencillas miradas soy un maldito condenado. Rompen los aros, los postes de luz, en tristeza los faros y en agonías se quema nuestro bus. Me toman prisionero con manos atadas, con el cuerpo contenido de pies a cabeza, el pasado no existe cuando de sentencias se trata, el rabillo del ojo hace un esfuerzo de mirar atrás y sin embargo no puede con nada. El juicio toma su tiempo, aunque ya se sepa quien muere, el acto de Rodia, ni Dostoievski puede defenderme. Enfermaré y sin embargo la condena no se dirige a eso, la redención esta en el castigo de quien lo sufre quien así mismo se impone los grilletes. La pena de muerte bajo mar, bajo el adusto y frio mar. Me llevan esposado viéndome como alguien que no soy, me encierran en una jaula con llave esperando a que me pueda escapar, no creo que lo vaya a hacer, me ahogaré. Me arrojan en el mar muerto y aquí es donde empiezo a vivir, a sufrir de soledad, aquella mirada que me acusó me sigue persiguiendo, ya todo acabó, pero hago de obra con la pena, con el castigo que me impusieron. No sabré si fue justo sino hasta que muera y repitan las palabras, me atormenta cada día saber que fui un Rodia más, esta vez sin una Sonia que me consuele y me haga saber la verdad.

Capítulo 39

Texto #20

vacío, vacío. ¿Qué piensas tu sobre él vacío, te aprisiona, hace de tu individualidad única y serena, te lleva a la soledad, a los trasgos de la muerte? vacío, vacío, vacío, vacío, vacío, vacío. En una palabra, se busca lo que se siente, pero existen tantas maneras que el alma se achica con el mundo entero, sinónimo de muerte, de nihilismo, o tal vez halles en estas palabras armonía como cometa de oriente, reposando en su Nirvana. Nace de la angustia de lo que se considera bueno o malo, de lo que es bello y feo, nace del todo y del colectivo ser humano, conceptos que divagan por si solos, buscan en las calles ayuda más encuentran brazos cruzados. El sol reposa mientras que la noche adora, un elefante existe, el viento sopla, la marea crece. Eso es lo que te digo Vacío, vacío.

Capítulo 40

Historia #21

Las ideas se desploman con solo una duda y es la de perdurar en el tiempo, cayó la biblioteca de Alejandría tal vez en manos del romano, Shi Huang Ti se consideró el primero del tiempo, la historia le hizo una mala jugada. Observo al espejo y me hago dueño de lo que no se puede tocar puesto que mi mente ni mi cuerpo se pueden empoderar de algo, absurdo es pensarlo y en cuestión baladí decaigo con mis preocupaciones. Quedaré postrado ante una cama diciéndole adiós a todo el mundo ya que no sabré si mañana viviré, al menos me alivia no tener que escuchar un "hasta luego" u "hasta pronto". Me agobia la noche porque el fuego no desaparece, al contrario, se hace más fuerte cada vez que cierro los ojos, cae una estrella y pienso, "¿no habrá sido está la que contempló ardiendo las bibliotecas, las tradiciones y el recuerdo?" Queda en olvido y le temo al olvido, morir y no saber quién fui, mi fantasma vagará buscando respuestas, pero me perdí en el camino de la historia, ni mi familia, ni mis amigos, ni conocidos quedarán para recordarme, ¿Estarán muertos?, No tengo idea porque hace bastante tiempo que me encerraron aquí, me hace pensar que he vivido más que ellos o si somos benevolentes consideraré que ellos sufrieron menos. Ahora bien, si aquí cierro mis ojos eternamente, la lucha se detendrá para siempre. Trato de tomar todo con calma, pero viendo que mis facultades se quedan atrofiadas con el pasar de los días, o de lo que se considera el tiempo, siento que debo hacer algo. Escribo una carta, hago un libro, pero no quiero quedar en el olvido, las voces ya me hablan y me dicen que dentro de pocos días moriré, pero a saber yo que será un día, no obstante, frente a esa maldita angustia creo que he de actuar ahora como estará leyendo. Si caigo en el olvido al menos espero que usted me recuerde, que este trozo de texto que escribo sea la evidencia que existí alguna vez en la historia. Sí me deja leer moriré para siempre, será todo el fin. Recordamos Alejandría, al primer emperador, hicieron cosas y ante ese frío se mantuvieron vivos. Yo, por otro lado, me espero salvar por una patética carta que escribo desesperadamente en la comodidad de mi nueva "casa". Resumiendo todo lo que he dicho, le suplico que no deje de leerme, si lo hace moriré, mi existencia depende del hilo de que usted sea consciente que yo viví. No me olvide por favor, se lo suplico, no daré nombres ni nada por el estilo, solo sepa que yo fui el de una pobre carta. Si la lee ya habré muerto, si la lee mi vida dependerá de usted, no me abandone en la miseria, somos tan miseros como para ser olvidados por culpa de un castigo divino. Espero a que la muerte me atrapé en el acto de vivir, si me contesta ahora le diré una cosa, incluso en el más halla. Solo léame y recuérdeme, si me contesta estará hablando con un muerto.

Capítulo 41

Texto #21

Inocencia, brilla el alma de las pléyades en los bosques ocultos de las ninfas raptadas. Un niño llora al perder su globo, con el insecto que lo mira. Canta la inocencia enjaulada desde afuera, golpes contundentes en la cara y en la espalda se clava una espada de dos tiernos filos. La blanca espada del tiempo daga cae con el niño malherido, con una ninfa sin belleza, con una pléyade sin Orión. Observan trémulos a los edificios, oración que germina una súplica a los victimarios, parar el sufrimiento, detener la hecatombe de flores en el jardín, "No las piséis" gritan los amigos del gigante y se abre el retrato del que todos hablan*, Non est in Espirtu, actum mortis*. Emana rompe los estribos como pandora y la caja, sobresale en vida y la flor pisoteada frente a las botas de la guerra, la hambruna, el exceso y la naturaleza de las criaturas de las estrellas.

Capítulo 42

Historia #22

Era una gran persona, era impensable el hecho del suicidio. Una persona risueña, siempre con una sonrisa de oreja a oreja, con sus buenos actos llenos de bondad y con el toque picaresco que le daba a su forma de ver el mundo. Para mí fue sorprendente su desaparición, nunca hubo un motivo para que lo hiciera, siendo su confidente nunca me mencionó alguna inconformidad con la vida, era todo lo opuesto, estaba alegre de vivir, era vitalista. La madre, luego de que yo revisara su cuarto, me contó que el día anterior a su desaparición fue con unos amigos a beber, a bailar y divertirse como cualquier joven. Ella me comentó que al momento en que mi amigo llegó a su habitación, se encontraba lúcido, impecable, pareciera que nunca estuvo de fiesta, al contrario, se había vestido como para ir a un funeral; directamente al llegar a su casa no le dijo nada a nadie, siguió derecho y subió las escaleras que conducían a su recámara, de ahí no se supo más hasta las cuatro de la madrugada.

Ella se entrecortaba en sus palabras, algunas de las situaciones narradas no lograban llegar a un punto fijo, sino que cada vez se tornaba en algo más paranormal. No era Halloween como para irse vestido de esa manera, su rostro casi nunca había reflejado tristeza, el silencio nunca había sido parte de él. Continuando con el relato, me contó que después de aquellas horas el chico comenzó a delirar, decía palabras como: "ven aquí, no te metas por las paredes, no escapes ni vueles, pues estoy aquí, no busques en él espejo, allí nada encontrarás, es inútil, ven para acá". Inmediatamente ellos fueron a revisarlo, él, en su estado de lucidez impecable continuaba diciendo: "estoy bien, no se preocupen por mí, estoy practicando para una obra, no es nada del otro mundo, vuelvan a dormir. "Haciendo caso omiso entraron en sus alcobas pensando que todo estaba bajo control y que el joven ya se podía manejar solo en su estado actual. Pasaron las horas, aproximadamente la seis de la madrugada; se oyeron en la pared sonidos de cadenas, de disparos; una batalla en pleno furor, de ahí que el joven se mantuviera callado ante todo esos estruendos fue el primer acto que alarmó a sus padres, de inmediato fueron a revisar el cuarto, él ya no estaba, lo único que vieron y que les llamó la atención fue el espejo roto. Preocupados por lo sucedido, llamaron a la policía, está no contestaba, repitieron esto varias veces y siempre obtenían el mismo resultado… Nada. Después de aquello fue cuando me llamaron, revisé el cuarto sorprendido por él único objeto diferente: El espejo. ¿Por qué habría de romperlo? ¿Era, acaso, un acto de la obra?, volvimos a buscar en todas las partes de la casa, en su cuarto, no había nada fuera de lo común excepto el espejo que impactado nos observaba rotos. Pregunté por el bar, a sus colegas y nadie mencionó nada raro, fuera del traje que llevaba puesto, todo estuvo bien aquella noche. Me iba a dormir pensando en el espejo, en aquel vacío, trataba de

recrear la escena y lo único que sé mantenía, de las tantas posibilidades que creé, era aquel espejo.

La policía ya estaba en la búsqueda, habían rastreado por todo el barrio, pero nada les indicaba algún rastro a seguir, así transcurrieron los días, y la búsqueda infructífera me frustraba. Nadie lo había visto, sus padres fueron los últimos en hablarle. La única idea que se me hacía posible era que el espejo había tenido algo que ver con su desaparición. A las cuatro de la madrugada decidí pasarlo en su cuarto, al principio me dio nostalgia su ausencia: "¿Cómo era posible que él, siendo alguien tan noble y gentil, ya no éste con nosotros?". Entre meditación y meditación quedé absorto cuando sonaron disparos, cadenas y gritos, no podía abrir los ojos, había entrado en un estado inconsciente, no sabía nada, ni siquiera lo que había hecho.

Los padres rápidamente entraron preparados y sin embargo la respuesta a lo que sus ojos vieron fue… Nada, había desaparecido.

Abundaba el cuarto en total tranquilidad, solo había un espejo roto y viejo.

Capítulo 43

Texto #22

pieza a pieza, armando el ser que en la noche se desarma. Sacan las pistolas y en el frenesí de la batalla un alma que cantaba es la lumbre que en las balas ya se calla. Nace de ironía, arrojado en el piso, con una gran herida sigue cantando en el mar de sus agonías, fue la vida, cuando el edificio se desplomaba el era quien debía protegerlo, era su sacro oficio. No obstante, el plomo cerró las bocas e hizo con el tiempo lo que quiso, su templanza con las armas y las horas. En el frenesí de la batalla cambió el chip, su estado de ánimo era simplemente el de dejar de sentir, una vida a cambio del deber, eso fue que en la encarnizada escaramuza se perdieron sus brazos, piernas, corazones y dilemas. Cambio el chip, era él o nadie más, sus ojos querían ver a sus enemigos sufrir, bajo las bombas que tenía en su poder, sucumbieron los que le rodeaban, era caos, gritos y locura. Cambio el chip, era alguien diferente, ya su estado agotado, sus partes casi destruidas exclamaban una sola cosa, no había nada más, su cuerpo arrojado al piso de lamentos con el alma rota decía: Ha llegado la hora de morir.

Capítulo 44

Historia #23

Era la noche en que la lluvia no cesaba de tocar los vidrios sucios de un hotel, en la calle quinta de una ciudad, o quizá no una ciudad, un pueblo que no conozco. Él precisaba de un espejo, ¿por qué lo necesitaba? Ni yo he podido responder a la totalidad de su pregunta, él está en su mundo y yo en el mío, sin embargo, puedo dar testimonio de lo que pasó en aquella noche, de fechas inexactas y de segundos inconclusos.

Era la noche de las estrellas o así me lo figuraba yo, hasta que las nubes taparon, en decoro, el omnipotente cielo del cual se servían los astros para mostrar su espectáculo. Fue un hecho único y singular pues nadie se esperaba que aquello fuera a suceder. Sin tener ninguna explicación nos dedicamos al mito de la naturaleza, tal vez a los mitos de los cuales hoy me refiero. No fue casualidad, de hecho, me lo esperaba debido a que estoy en un mundo que desconozco apelando a la razón de que yo apenas nací. Todo, inquisitivamente, me da una curiosidad impresionante y no sé el por qué. El espejo, es eso a lo que hoy vengo a comentar.

En esta misma noche esperaba a una querida amiga, yo no conocía su nombre ni ella el mío, era mi amiga y a pesar de eso era la primera vez que la veía, aun así, sentía el calor de esperar una visita, ese hecho que va en contra de la muerte salvándome de cerrar los ojos. Me estuve alistando, me bañé, me puse las mejores ropas, aquellas que me gustaron en un recuerdo u algo semejante. Ya cuando terminaba todos los preparativos y retoques faciales, me fije en el espejo, no tenía idea del porque lo hacía, pero me gustaba, fue en ese preciso instante en donde me enamore de mí. Ahora recuerdo que cuando miré al espejo, la idea de una persona en un cuento era posible, un tal Dorian, ya no recuerdo su nombre completo y eso que nunca lo conocí, pero aun así esa idea me gustaba y eso no lo podía evitar, me miraba al espejo una y otra vez sin tener en cuenta el tiempo, ese ya no existía, mi amiga tampoco existía, al parecer con mi mirada mate al tiempo, solo era yo y nadie más. Recuerdo y ya no recuerdo sino pienso que después de aquello el espejo me miraba, mi reflejo el cual ya no era yo, me miraba, me encaraba con su silencio, no me hacía caso, perdía la potestad, perdía el efecto, el tiempo ya no era mi dios. Alguien me quiso matar en nombre de un espejo y termine cortándome la garganta con el filo de su reflejo.

Esa fue la historia, de la cual ya no me acuerdo, todo pasó tan rápido, una vida, un suspiro, el respiro mismo de los anhelos, esa amiga que existía y

que nunca conoció, aquellas ropas finas y nuevas, ese cuento, ese tal Dorian, aquel mundo que él me corto de un solo tajo.

Capítulo 45

Texto #23

Cerrar los parpados cuando entra el sueño, cerrarlos y no abrirlos. Creer en la muerte por segundos cuando el cerebro trata de descansar. ¿Los abrirás de nuevo?, ¿Serás un ser humano cuando despiertes? Nadie sabe cuando se entra en el verdadero sueño, cuando entre tantas imaginaciones eres el ungido de los dioses, abres los ojos y que encontrarás: Una masa de carne viviente, agrumada en solo un lugar. No será la cama, ni tampoco las grandes ciudades, ni el letargo de una tumba. Las grandes murallas se levantan, la corte imperial te espera en túneles, la reina te observa desde su trono escondido aguardando la oportunidad para comerte. Caminas, sientes, vives, pero todas aquellas emociones se desprenden rápidamente cuando te das cuenta de que no es la tierra, tus pies flotan. Un asteroide machacado por los ángeles que hoy te llaman a confesar y hacer acto de presencia en la condena de tus pecados.

Capítulo 46

Historia #24

Entré en el umbral esperando una respuesta, esperando el saludo de la muerte, en una de las tantas puertas quiero encontrármela y hacerle una visita. Las voces me llamaban repetidamente desde el interior de un cuarto, posiblemente era mi salvación, era la única esperanza que tenía, sin temor y sin titubear tomé la perilla y abrí la puerta. El pasillo en el que había entrado estaba góticamente decorado, me producía cierta náusea, me mareé al caminar, al observar las pinturas colgadas en las paredes, era difícil ignorar el sufrimiento que emanaba la situación; un olor asqueroso provenía de uno de los cuartos contiguos al camino, lloré mientras seguía, solo deseaba quedarme quieto esperando mi fin. En aquel instante varios gemidos de pánico y dolor asaltaron el lugar entero, podían provenir de cualquier cuarto, los recuerdos avivaron la escena grotesca, traté de abrir las ventanas, las golpeaba más estas inmóviles se quedaban, lo único que podía hacer era seguir y seguir. El terror me embriagó cuando a lo lejos del sendero vi al monstruo sin rostro, corría hacía mí, gritaba y gritaba el nombre de una mujer, ensangrentado y con más de diez brazos, con ojos en todo el cuerpo y con las ansias de la muerte en cada paso; yo por mi parte y de manera rápida abrí uno de los cuartos y me adentré en él, corrí lo más rápido que pude, me caí lastimándome una pierna, el dolor no importó porque al menos los ruidos habían cesado, por un momento creí que el silencio había llegado. De repente una voz femenina y angelical me llamó, me dio las fuerzas para seguir, se escuchaba dentro de una de las habitaciones, "Quizá ella me pueda salvar, me pueda dar una respuesta" Pensé mientras me levantaba, caminé rápidamente cojeando hacía aquel cuarto, ignorando todo, estando fatigado y casi moribundo; al estar cerca, una mano me empujó directo a la habitación curándome de las heridas que había sufrido. Al entrar nunca me esperé que el monstruo pudiera salir de las paredes, mi vida había terminado, el horror me cubría inmovilizándome, como si fuera parte de la casa me tomó por la espalda sin que yo lo pudiera ver, comenzando a romper mis huesos, primero fue por la pierna izquierda y cuando iba a por la derecha, no sé cómo hice, pero le di una patada en uno de sus puntos débiles arrojándome al piso, ya en el suelo sentí como sus manos me arrancaban la piel, como perdía la consciencia, el sufrimiento era tangible, el infierno estaba de mi lado.

Capítulo 47

Texto #24

Un final se acerca, juegan a los parqués donde el que gana es el que muere. Los pares o los altos puntos son los sinónimos de acercarse al fin. Un juego con diferente temática, con una forma espectacular y casi revolucionaria, llegar a la cima es tocar las puertas del infierno, el mundo se queda en el tablero y ahí es donde se juega, donde, precisamente somos jugados. Una cara por los miles de sentimientos derramados. Todos los invitados están inquietos a la expectativa de perder, de quedarse en la cárcel para siempre, sin embargo, la suerte les sonríe con un doblete de seis, de cinco o de cuatro. Es magnífico ver como las reglas cambian y como las circunstancias hacen diferentes las miradas. Gana quien quede de ultimas en el tablero, al menos con una sola ficha de pie, el resto será llevado, quien sabe a dónde, pero desaparecerán y nunca se les volverá a ver. Comienzan los juegos, comienza la vida, los jugadores atentos a su muerte ganarán o perderán, de todas maneras, deben divertirse hasta el final.

Capítulo 48

Historia #25

Viajo por desiertos, la arena me acompaña en medio de está gran soledad, el sol y la luna me abandonan en sus contradicciones. Cada mañana me esfuerzo por abrir los ojos, lo hago y estoy entero, no se me olvida nada, ni tampoco el lugar donde dejé la cabeza. Camino por las nieves sintiendo su peso en las tormentas y en los copos, el frío es mi fiel compañía, a pesar de todo, tengo que caminar en el sendero abandonado. Los días pasan con el parpadear, me levanto, voy al baño, hago el desayuno, sacó al perro y vuelvo a despertar en otro sueño, en uno inconsciente y manejado por el clima, las arenas y la nieve. De paso a la contradicción, observo las aves dirigir su mutuo vuelo, ¿Hacía dónde? Hacia la nada, es ahí a donde me dirijo, arrastrándome y suplicando por un descanso eterno. Llegan las criaturas, dragones, colosos y pumas; se reúnen para celebrar la irracionalidad, la muerte de los seres con corazones de oro, con más de siete vidas y con la edad de setenta y dos. Monotonía en donde me acuesto, me arrincono y me rodean, la sangre fluye, al menos fluye por mi cuerpo, los ojos observan más allá del alma la caída de imperios, el nacimiento de reinos en los años y en los días. Imparten la sentencia en un juicio extraordinario, las proezas no me importan ni tampoco los castigos, la muerte no me alcanza y con vivirla es suficiente. Duermo y abro los ojos en la nada, imagino cosas que no controlo y los pesares me dominan al igual que los pecados, la repetición de los momentos, la euforia que se celebra con máscaras en la noche, sentimientos en el sótano. Despierto en la esquina de mi casa, un cuento, una vida, me atormenta la idea de seguir con esta triste dicha, se acercan y preguntan, preguntan y preguntan sobre lo que no fue, sobre lo que he llorado, sobre lo que he sufrido y así el día transcurre de sentencia en sentencia, con cacofonías de fondo, me acostumbro y así, para siempre, es como viviré mi muerte aunque está ya no esté para salvarme.

Capítulo 49

Texto #25

A la muerte dejo mis manos el deseo. Vida de tristezas con laberintos circundantes hacía una roma destruida. Caronte lleva su barca y me negocia la huida, tal vez por unas dracmas, pero se da cuenta que me siento muerto de alma. Toma su barca y se va, me deja a la deriva con mi sangre y con mi carne, camino por los valles de fuego y el río de las almas, Heráclito se baña en él, lo hago también creyendo en sus palabras, sin embargo, sigo muerto de alma, me abandonan sus hermanos por ser un recipiente vacío. Eternamente en un castigo, pensar en la esperanza cuando la vida no me la he merecido. Un “peor que la muerte” quizá exista, y en esas vivo, me regocijo y me encuentro…

□□

Llegar a los límites, sin rostros o miradas, recordar y recordar lo que fue bello, escritos dedicados al fin de los tiempos, al límite del ser humano, de vivir y ser vividos, contados como una historia, un mito que se hinca ante la realidad. Amar y vivir en el peor de los infiernos y los pecados. Cargar la piedra recordando que se es un pobre ser humano, vivir y dejar lo vivido en invierno u en verano, una sonrisa ha de salir de tus labios, un mundo lleno de contradicción o de errores, una irracionalidad. Recordará y sabrá quién es la que me lee si algún día lo hace, si mira estos escritos. Sonríe, sé feliz y vive, a pesar de la tristeza. El pecado me asfixia, pero recordaré que se debe ser feliz, y se debe sufrir. Perder para aprender, darse de lleno contra la vida en alegorías de alegría o de lágrimas, termina lo que termina el corazón, pese a eso, se esfuerza por vivir dentro de él. Vive, a quien lo lea vive y sueña.

Quien alcance esta parte, sé feliz y vive a pesar del sufrimiento y el dolor, todos lo sentimos a nuestra manera, todos lo vivimos en algún tiempo. Te llamo hermano y hermana porque sentimos, tenemos emociones y

vivimos lo que somos. Una sonrisa en medio de este absurdo universo es la antítesis para nuestro mundo entero.